

## DIEGO DE SILOE Y LA TORRE DE SANTA MARIA DEL CAMPO (BURGOS)

MIGUEL ANGEL ZALAMA

«Principal ornamento traen las atalayas que se hazen en lugares convenientes, y con lineamentos cómodos, y si no estuvieren muy ralas dejarse han de ver desde lexos aun con dignidad. Pero no loo yo la edad que fue doscientos años antes de ahora, la qual padeció enfermedad común de fabricar torres, aun en los pequeños lugares ningún padre de familia le pareció aver podido carecer de torre y de aquí cada paso se levantavan filas de torres». Así comienza el capítulo que Alberti dedicó a la construcción de torres dentro de su tratado arquitectónico, donde establece unas pautas para proyectarlas que supliesen la falta de modelos válidos en la Antigüedad clásica<sup>1</sup>. Este tipo de edificio era una creación posterior, propia del cristianismo, y había cobrado especial relevancia en la baja Edad Media. Dificilmente un arquitecto del renacimiento podía admitir en sus concepciones la torre, símbolo del gótico, de no ser a través de la profunda modificación de forma y concepto que recoge Alberti mediado el siglo XV; su construcción debía atenerse a una normativa de proporciones y superposición de módulos.

Este planteamiento estaba plenamente vigente en Italia cuando en la segunda década del siglo XVI Diego de Siloe se encontraba trabajando allí. Artista formado en los postulados renacentistas, a su regreso a España no los olvidó a la hora de proyectar la torre de la iglesia parroquial de Santa María del Campo, villa situada al suroeste de Burgos. Se trata, según hoy se puede contemplar, de un edificio articulado en tres cuerpos, el superior desarrollado en exceso, de planta ligeramente rectangular y coronado por un ochavo, que se adosa a los pies del templo actuando como pórtico. Su considerable altura aún se hace más patente al situarse sobre un promontorio destacando notablemente sobre el caserío. Según esta descripción no parece que haya una adecuación entre el diseño de Siloe y los postulados renacentistas. El afán verticalista y la falta de proporción entre sus partes suponen un peso de la tradición gótica, pero por otro lado, los dos cuerpos inferiores están construidos dentro de una estética que nada tiene que ver con la forma de hacer anterior, lo que indica un cambio de planes que varió el primitivo proyecto.

Efectivamente, desde la hechura de las trazas hasta la conclusión de la obra se sucedieron los acontecimientos de forma que la idea original se

---

<sup>1</sup> ALBERTI, L. B. *Los diez libros de architectura*. Ed. Madrid, 1582. [1977]. Libro VIII. cap. V.

diluyó en sucesivas modificaciones. Buena parte de este proceso se puede seguir gracias a que se conserva documentación referente a la construcción, pero, a pesar de ser conocida desde hace años<sup>2</sup>, la utilización que se ha hecho de ella sólo ha sido de forma parcial e incluso sin ajustarse demasiado al contenido<sup>3</sup>.

Sobre la autoría del proyecto de la torre de Santa María del Campo no hay ninguna duda que corresponde a Diego de Siloe —en la documentación se hace continua referencia a ello<sup>4</sup>— pero desconocemos cuándo lo llevó a cabo. Sí sabemos que él mismo quiso encargarse de la construcción solicitando 800.000 maravedís, cantidad que pareció demasiado elevada a los comitentes sobre todo al comprometerse un vecino del pueblo, Fernando Aguado, realizar la obra en 650.000 maravedís más treinta ducados para pagar las trazas de Siloe. No obstante, Aguado nunca comenzó los trabajos y después de sucesivos requerimientos se optó por retirarle la concesión. Así las cosas, el 2 de diciembre de 1527, en la casa que el canónigo Alonso Díez de Lerma poseía en Burgos, Diego de Siloe se comprometió a llevar a cabo la construcción en las mismas condiciones que pactó Fernando Aguado<sup>5</sup>.

De inmediato Siloe se trasladó a Santa María del Campo donde entre los días 8 y 17 del mismo mes se firmaron los contratos refrendando el compromiso adquirido y añadiendo algunas cláusulas, como la obligación de terminar el edificio en seis años, que los materiales serían puestos a pie de obra, y que el artista debería dar fianzas antes del día de Navidad. Todos los pasos previos al comienzo de la construcción estaban dados, el día 23 los provisosores del Obispado habían concedido la licencia para la obra, y no restaba más que empezar. Sin embargo, los trabajos no comenzaron inmediatamente<sup>6</sup>. El 3 de junio de 1528 aún no se había hecho nada. En esta fecha se requería a «Siloe quien en nueve días dara fianzas y comenzara su hechura<sup>7</sup>». Desde el contrato firmado seis meses antes los acontecimientos se habían precipitado. Diego de Siloe había viajado a Granada donde permaneció como mínimo entre el 9 de marzo y el 20 de abril<sup>8</sup>, y ante su ausencia Felipe Bigarny entabló un pleito por la construcción de

<sup>2</sup> La documentación fue publicada por L. HUIDOBRO, «Artistas burgaleses. Diego de Siloe» *Boletín de la Comisión provincial de monumentos de Burgos*, I. Burgos, 1922-1923. pp. 6-15; 40-49; 69-76; 101-105 y 136-140. Este autor transcribió los protocolos que le facilitó el entonces párroco de Santa María del Campo, quien años después en una monografía sobre la villa volvió a publicar los documentos, a veces de forma parcial, pero introduciendo algunos datos que no aparecían en la obra anterior. Cfr. P. ARROYO, *Santa María del Campo (Burgos)*. Madrid, 1954.

<sup>3</sup> GOMEZ-MORENO, M. *Las Aguilas del Renacimiento español*. Madrid, 1941. pp. 54-56. Este autor fue el primero en realizar un estudio del edificio teniendo presente la documentación publicada, aunque sin agotar sus posibilidades e introduciendo aspectos confusos. A pesar de ello, este trabajo ha sido en buena medida el punto de partida de estudios posteriores con lo que se han perpetuado las ambigüedades.

<sup>4</sup> Junto a las trazas de Siloe se presentaron otras realizadas por Hernando del Río y el vecino de Santa María del Campo F. de Santiuste, siendo examinadas por Nicolás de Vergara y otros maestros que no se especifican que eligieron las de Siloe.

<sup>5</sup> HUIDOBRO, L. *Ob. cit.* pp. 10, 40-41.

<sup>6</sup> *Idem*, pp. 43-44.

<sup>7</sup> ARROYO, P. *Ob. cit.* p. 45.

<sup>8</sup> GOMEZ-MORENO, M. *Ob. cit.* Doc. VII.

la torre de Santa María del Campo, presentando nuevas trazas o al menos corrigiendo las de Siloe. Este, a pesar de su ausencia, no estaba dispuesto a perder el trabajo —aún no tendría decidida su marcha definitiva a Granada— y sobre todo los clérigos de Santa María deseaban que fuese él quien se encargase de la construcción de la torre, con lo que las alegaciones de Bigarny fueron desestimadas pues «la traza e muestra dada por el dicho diego de syloe fue y es a contento del concejo y cabildo...»<sup>9</sup>.

La sentencia se hizo pública el 3 de junio de 1528, comunicándose el fallo personalmente a Diego de Siloe que se encontraba en Burgos<sup>10</sup>. A partir de ese momento es cuando en realidad se puede hablar del comienzo de las obras de la torre, lo que hace prácticamente imposible una participación directa de Siloe en el desarrollo de los trabajos. Sus intereses en Granada, tanto en el monasterio de San Jerónimo como en la catedral, le llevaron a trasladarse a esa ciudad de forma permanente<sup>11</sup>, dejando la obra en manos de su ayudante, Juan de Salas, a quien acabó por traspasársela y que se convirtió en el principal responsable del aspecto final del edificio.

Salas comenzaría la construcción en el verano de 1528 y todo indica que siguió la traza de Siloe; los comitentes así lo exigían y la titularidad de la obra seguía en manos de su maestro quien, al menos en teoría, debería responsabilizarse de la ejecución. Al establecer éste su residencia en Granada debió renunciar a la obra en favor de su ayudante, quien continuó los trabajos de forma que el 7 de febrero de 1533 tenía la torre prácticamente terminada. En esa fecha Juan de Salas solicitó una copia de la sentencia del pleito que se suscitó por la ejecución de la obra, a la vez que declaraba que Siloe la había comenzado pero que «le avía sido forzoso yr al reyno de Granada para hacer ciertos bultos e obra que competía a sus magestades, el qual diego de siloe le avía dejado la dicha obra para que la acabase conforme a cierta traza que el dicho diego de siloe avía hecho e que la dicha torre esta fecha a lo menos muy poco de acabar della...»<sup>12</sup>.

El interés de Salas por la sentencia estaba justificado por el enfrentamiento que se había entablado entre él y los comitentes por el aspecto de la torre. El sucesor de Siloe quería demostrar que se había ceñido a los planos de su maestro y según ellos, así lo había ordenado la sentencia, se estaba terminando el edificio. No obstante, los patronos de la obra entendían que la torre no tenía la vistosidad requerida y conminaron a Salas que derribase el tercer cuerpo, que era ochavado, y levantase en su lugar otro similar a los inferiores, sobre el que se colocaría el oportuno remate y así conseguir mayor altura. Salas, sabedor de tener la razón, no cedió en su postura y sólo un año después, el 11 de marzo de 1534, se llegó a un acuerdo pactado por el cual los comitentes se comprometían a pagar la mitad de lo que costase derribar el cuerpo ochavado, cantidad que se superaría en el caso de que Salas saliese muy perjudicado, y se le encargaba que lo llevase a efecto

<sup>9</sup> Idem.

<sup>10</sup> Idem.

<sup>11</sup> Al finalizar el verano de 1528 Diego de Siloe ya debía estar instalado en Granada, pues en octubre el cabildo de la catedral pagaba por la hechura de una maqueta del nuevo edificio que se había realizado bajo su dirección. Cfr. M. GÓMEZ-MORENO. *Ob. cit.* p. 60.

<sup>12</sup> HUIDOBRO, L. *Ob. cit.* p. 70.

para después rehacerlo cuadrado. Con motivo de la construcción de este tercer cuerpo se dieron nuevas trazas el 13 de mayo a cargo de Juan de Salas para que la torre fuese «bistosa y locida», pero sin establecer un proyecto concreto pues se facultaba al cabildo y al concejo para que se elevase el edificio hasta donde lo considerasen oportuno<sup>13</sup>. Tres años más tarde estaba terminado procediéndose a consultar a Cristóbal de Andino sobre el diseño del remate, quien lo concibió de forma ochavada<sup>14</sup>.

Todas las modificaciones establecidas a partir del tercer cuerpo determinaron el alejamiento irreversible del proyecto de Siloe. El afán verticalista que ahora se propugnaba volvía a la tradición constructiva gótica, lo que suponía una antítesis del edificio concebido en un primer momento. Por otra parte, ya se había producido una importante alteración en 1531, que si bien no ponía en entredicho el trazado arquitectónico sí modificaba de forma significativa el concepto al propiciarse el cambio en la decoración. En ese año Salas acordaba con los responsables del templo la hechura de «cierta obra e imagenes e historias no contenidas en el contrato para su ornato»<sup>15</sup>. Consecuencia de esto es la serie de esculturas exentas que se distribuyen en el exterior de los dos primeros cuerpos, que nada tiene que ver con las creaciones de Siloe.

Aunque no se conserva el diseño primitivo, se puede recomponer en buena medida partir de los datos que proporcionan los sucesivos contratos que se hicieron con Juan de Salas. La clave se encuentra en los documentos fechados el 7 de febrero de 1533, donde Salas declara que la «torre estaba fecha a lo menos muy poco de acabar della...», y el del 11 de marzo del año siguiente, cuando llega a un acuerdo con los patronos por el que derribará el ochavo y construirá otro cuerpo «cuadrado». Según esto, Salas levantó la torre siguiendo el diseño de Siloe —así se explica su interés por la sentencia del pleito con Bigarny, pues debía especificarse cómo se tenía que hacer la torre— pero lo que en un momento gustó a los comitentes pocos años después les desilusionó queriendo, como a la postre se hizo, elevar su altura.

Siloe había concebido un edificio de tres cuerpos donde los dos inferiores repetían planta cuadrada —en realidad ligeramente rectangular pues al menos así se llevó a cabo— y un tercero de forma ochavada. Con este diseño el artista cumplía perfectamente el cometido que se le había encomendado de levantar una torre donde instalar las campanas, pero no por ello se apartaba de su concepción renacentista. El edificio era suficientemente alto para la función requerida, máxime si tenemos en cuenta la ubicación de la iglesia, pero se apartaba de la tradición constructiva que tendía a un desarrollo en vertical de carácter gótico. Frente a ello, Siloe optó por la construcción de dos cuerpos cuya altura superaba ligeramente la de la nave central de la iglesia y un remate que sirviese de soporte a las campanas. Según esto, y puesto que el cuerpo ochavado fue sustituido en 1534, no hay ningún reparo al concluir que en la torre de Santa María del Campo sólo los

<sup>13</sup> Idem, pp. 72-74, «que suba la dicha torre todo lo que el cabildo y curas et clérigos de la dicha villa et el concejo de la dicha villa les pareciese que se debe de subir para más provecho del pueblo e para más loada sea la dicha torre...»

<sup>14</sup> Idem, p. 103.

<sup>15</sup> Idem, p. 46.

dos primeros cuerpos corresponden al diseño de Diego de Siloe. Con todo hay serias dudas sobre la fidelidad con que Salas siguió el proyecto de su maestro.

Si ya en 1531 Juan de Salas conscientemente se apartaba en alguna medida de las trazas al introducir una decoración que no se contemplaba, mayores consecuencias tendrán las alteraciones que con seguridad se fueron acumulando durante el desarrollo de los trabajos. Lejos de servir como una directriz inamovible, los planos que se confeccionaban en el renacimiento dejaban un amplio margen de maniobra al constructor. Las condiciones que se estipulaban tenían gran importancia desde el punto de vista económico —se pagaba el trabajo y los materiales, no la creatividad— dándose por supuesto una capacidad constructiva común a los diferentes maestros<sup>16</sup>. En este caso concreto hay un elemento que viene a corroborarlo: la oposición de los patronos a la obra cuando ya estaba prácticamente terminada. Resulta significativo comprobar cómo a pesar de haber elegido el proyecto de Siloe y haberlo ratificado frente a Bigarny, e incluso seguir de acuerdo cuando Salas introdujo cambios en la decoración, poco después se paralizaron los trabajos y obligaron a sustituir el cuerpo ochavado. Sin duda la torre que concibió Siloe distaba de lo realizado. Su alejamiento de la obra supuso que su seguidor, con escasa capacitación artística, aunque mantuvo las condiciones estipuladas fue incapaz de llegar a la comprensión íntima del proyecto. La dificultad con que soluciona la unión entre torre y naves y, sobre todo, la desproporción del tercer cuerpo por él proyectado, lo demuestran. Según esto, no es extraño el disgusto de los comitentes con el aspecto que debía presentar la torre una vez terminada. Aunque no podían reclamar nada a Salas pues se había ceñido al contrato realizado con Siloe, decidieron perder dinero pero modificarla.

Con un resultado final que se aleja del diseño de Siloe resulta arriesgado presuponer cómo fue éste a partir del tercer cuerpo teniendo presente sólo el edificio. No hay duda en cuanto a la superposición de los dos inferiores de planta cuadrada, sobre los cuales se levantaría otro ochavado —la documentación es clara en este aspecto— pero desconocemos cuál sería su remate. Siloe, hasta donde sabemos, era la primera vez que se enfrentaba a la construcción de una torre pero no la última. Poco después de realizar el proyecto de Santa María del Campo se encargó de la construcción de la catedral de Granada donde ya en 1528 se estaba haciendo una maqueta bajo su dirección. El diseño incluía la fachada occidental flanqueada por dos torres de las cuales sólo se llevó a cabo una, y a su muerte en 1563 apenas si se había comenzado<sup>17</sup>. Aunque la torre actual se terminó en el siglo XVII en una estética muy alejada del proyecto inicial, se conocen

---

<sup>16</sup> Incluso en Florencia no hay evidencias que permitan suponer que las trazas realizadas a lo largo del siglo XV presentasen alzados y perspectivas de los edificios. Su utilización no se llevó a cabo hasta los comienzos del siglo XVI en Roma. Cfr. R. GOLDTHWAITE, *The building Renaissance Florence*. Baltimore, 1980. p. 372. En el supuesto que Siloe hubiese realizado un proyecto atendiendo a las normas italianas, para lo cual estaría capacitado, la formación de su ayudante dentro de la tradición artesanal no era la adecuada para interpretar el diseño más allá de los aspectos técnicos.

<sup>17</sup> ROSENTHAL, E. *The cathedral of Granada*. Princeton, 1961. p. 104.

importantes noticias de su construcción que al compararlas con las del edificio burgalés resultan reveladoras para comprender el diseño de Diego de Siloe.

A la muerte del arquitecto, Juan de Maeda, su ayudante y sucesor en las obras de la catedral de Granada, continuó la construcción de la torre noroccidental de forma que en 1577 se habían terminado el primer cuerpo y el arranque del segundo. En ese año se suscitó un concurso para acceder a la dirección de las obras. Entre los arquitectos participantes se encontraba Lázaro de Velasco quien propuso levantar las torres articuladas en cuatro cuerpos: los dos primeros de planta cuadrada, el tercero ochavado y sobre éste uno cilíndrico. Otro de los concursantes, Francisco del Castillo, también proponía la introducción de un cuerpo ochavado. Después de un estudio pormenorizado E. Rosenthal concluye que el proyecto de Lázaro de Velasco se adaptaba a las trazas de Siloe<sup>18</sup>, y por lo que se refiere a los tres primeros cuerpos no parece existir duda.

Las decisiones que a lo largo del siglo XVI el cabildo catedralicio tomó con respecto a la construcción de la catedral, siempre estuvieron encaminadas a impedir cualquier desviación del proyecto de Siloe. Desaparecido su sucesor se intentó que el hijo de éste, Asensio de Maeda, se encargase de la dirección de las obras, pero no aceptó por vivir en Sevilla donde era maestro mayor de la catedral<sup>19</sup>. A pesar de ello en 1583, ante las reiteradas solicitudes que le llegaban desde Granada, accedió a visitar la catedral para dar su parecer sobre la edificación. Con la llegada de Maeda «que el tiene los papeles de Siloe y de su padre Juan de Maeda» el cabildo se aseguraba la fidelidad al primitivo proyecto<sup>20</sup>. Por lo que respecta a la torre su construcción se había retomado en 1581 y cuatro años más tarde estaba lo suficientemente avanzada como para instalar las campanas<sup>21</sup>, mediando en este tiempo la visita de Asensio de Maeda lo que garantiza que su diseño se ajustaba a lo concebido por Diego de Siloe.

Aunque el cabildo tenía gran interés en terminar la torre, diversos fallos en la estructura debidos al mal estado de los cimientos, obligaron a interrumpir la construcción en 1590, cuando se había levantado el cuerpo ochavado hasta el arranque de las pechinas<sup>22</sup>. Las sucesivas modificaciones que fueron necesarias llevar a cabo para solucionar el problema tectónico condujeron al derribo del tercer cuerpo —el ochavado— para rehacerse ya en el siglo XVII atendiendo a la nueva estética<sup>23</sup>. Afortunadamente ha lle-

<sup>18</sup> Idem, pp. 37-38.

<sup>19</sup> El concurso para optar a la dirección de los trabajos se celebró debido a la negativa de Asensio de Maeda. Ganado por Lázaro de Velasco renunció a su cargo pocos meses después siendo sustituido por Juan de Orea en octubre de 1577, a quien se impuso la obligación de trabajar «conforme a las instrucciones antiguas...». Cfr. E. ROSENTHAL, *Ob. cit.* p. 207.

<sup>20</sup> Idem, p. 208.

<sup>21</sup> El 19 de febrero de 1585 se acordaba «que en la torre nueva se pongan doce campanas». Cfr. E. ROSENTHAL, *Ob. cit.* pp. 207 y 209.

<sup>22</sup> MARTIN GONZALEZ, J. J. «Unas obras en la torre de la catedral de Granada» *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, XI. Valladolid, 1945. pp. 207-209. Los mismos documentos con alguna pequeña variación son publicados por F. J. GALLEGRO ROCA, «Documentos relativos a la torre de la catedral de Granada» *Cuadernos de Arte de la Universidad de Granada*, XVII. Granada, 1985/86. pp. 111-130.

<sup>23</sup> ROSENTHAL, E. *Ob. cit.* p. 38.

gado hasta nosotros un plano en relieve que realizó hacia 1590 Ambrosio de Vico —primero aparejador y después maestro mayor de la catedral— donde se aprecia con claridad la torre totalmente terminada<sup>24</sup>. El edificio que dibujó está articulado en tres cuerpos, los dos inferiores cuadrados y el tercero ochavado que se remata con un cúpula gallonada —este remate nunca se llegó a concluir si bien la representación de Vico debió ceñirse a lo que se iba a hacer—<sup>25</sup>. Aunque habían transcurrido bastantes años desde que Diego de Siloe concibió su diseño, en lo sustancial no parece que se realizasen cambios significativos —el interés del cabildo porque se respetase la traza y la intervención de Asensio de Maeda descartan esta posibilidad— con lo que el dibujo de Ambrosio de Vico se ceñiría al modelo de torre que diseñó Siloe en 1528, que a su vez no estaría muy alejado del de Santa María del Campo.

El edificio burgalés también se concibió como una superposición de tres cuerpos donde los dos inferiores serían de planta cuadrada, en este caso ligeramente rectangular, y sobre los cuales iría un ochavo —así se hizo y como ocurrió en Granada, aunque por distintas razones, el cuerpo ochavado se demolió—. Por lo que al remate se refiere carecemos de noticias que detallen su aspecto y ni siquiera sabemos con exactitud cómo era el que se levantó al ser el actual una remodelación del siglo XVIII<sup>26</sup>. El cambio de planes impuesto por los comitentes a Juan de Salas obligaba a replantearse el remate y para encontrar la solución más adecuada se llamó a Cristóbal de Andino, quien propuso una construcción ochavada que no se atenía al diseño de Siloe «no aviendo respecto al remate que esta debuxado en la traza e muestra»<sup>27</sup>. Aunque la documentación no determina cómo sería, lo más probable es que se tratase de una cúpula al igual que en la torre de la catedral de Granada. No hay razones para suponer que el remate cupulado granadino no perteneciese al primitivo proyecto, sino todo lo contrario y dada la proximidad con que se hicieron ambos diseños parece lógico concluir que la solución sería similar. Por otra parte las cúpulas no eran extrañas a Siloe que utilizó este sistema de cubrición en la cabecera de la catedral de Granada, esta vez construida en vida del arquitecto pero proyectada, junto al resto del edificio, poco después que la torre de Santa María del Campo<sup>28</sup>.

<sup>24</sup> Ambrosio de Vico levantó el plano de Granada ca. 1590, que fue grabado por Félix Prieto en Salamanca en 1795 y publicado en Mármol Carvajal, *Historia de la rebelión y castigo de los moriscos en el reino de Granada*. 1797. Cfr. E. ROSENTHAL, *Ob. cit.* pp. 20-21.

<sup>25</sup> En la reunión mantenida el 21 de mayo de 1590 entre el cabildo catedralicio con Juan de Minjares, maestro mayor de las obras de La Alhambra, y Ambrosio de Vico, maestro mayor de la catedral, para determinar que hacer ante el deterioro de la torre, se especificaba que «cuando se hubiere terminado la reparación se puede intentar la terminación de la torre, dándole una mayor altura, pero hasta que no se pasen cuatro años de comenzada la reparación y no se hubiesen observado flaquezas en ella». Todavía en 1594 se continuaba afianzando la estructura. Cfr. J. J. MARTIN GONZALEZ, *Ob. cit.*

<sup>26</sup> Según parece por efecto de un terremoto en 1755 se arruinó el remate que fue sustituido en los años siguientes. Cfr. P. ARROYO, *Ob. cit.* pp. 51-52.

<sup>27</sup> HUIDOBRO, L. *Ob. cit.* p. 103.

<sup>28</sup> En Italia, en los años que permaneció Siloe, se utilizaron diversos sistemas para cubrir las torres. Así, la de San Biaggio en Montepulciano o las del proyecto de Antonio de Sangallo el Joven para San Pedro del Vaticano se coronan con un chapitel. Frente a esto el diseño de

La identidad en cuanto a la concepción espacial de ambas torres no es la misma en la articulación de los cuerpos. Ya desde el proyecto se establecía una diferenciación importante atendiendo a las funciones de cada edificio: mientras que en Granada se trataba de una construcción donde alojar las campanas, en Santa María del Campo el cuerpo inferior también servía de pórtico de acceso al templo. En la torre burgalesa Siloe diseñó el primer cuerpo como un arco de triunfo a través del cual se daba entrada al interior: dos esbeltas columnas corintias a cada lado flanquean el monumental vano de medio punto, esquema que se repite en el muro de los pies de la iglesia al que se accede bajo una bóveda casetonada<sup>29</sup>. El segundo cuerpo sigue el mismo modelo, pero eliminando las columnas laterales y reduciendo visualmente el vano al dividirlo en tres partes mediante una arquería. Para realizar este diseño Siloe debió tener presente un edificio que le era familiar, el Arco de Castel Nuovo en Nápoles. Los cuerpos inferiores de las dos construcciones están muy próximos tanto en la forma como en la función; ambas servían como acceso al interior de un edificio y además estaban concebidas para recibir una visión frontal. Esto, que es evidente en Nápoles, no lo es menos en Santa María del Campo. La torre, en sus dos primeros cuerpos, está encajada en el muro occidental de la iglesia —penetra más de dos metros y su altura se iguala a la de la nave— con lo que se elimina la contemplación desde la cabecera y por lo que respecta a los costados, de reducida profundidad visual, marcan una total diferencia, a pesar de Juan de Salas y su decoración, con el paramento principal<sup>30</sup>.

En el segundo piso se vuelve sobre la idea general de Castel Nuovo pero introduciendo importantes variaciones. Las contradicciones anticlásicas del edificio napolitano están superadas en Santa María del Campo<sup>31</sup>. Mientras que en Nápoles apenas hay unión entre los dos cuerpos en Burgos se ha solucionado este problema estableciéndose una perfecta correlación. Diego de Siloe se muestra en esta obra como un gran conocedor de los postulados renacentistas de comienzos del siglo XVI, manejando con seguridad los órdenes clásicos<sup>32</sup>, que articulan los cuerpos en espacios perfectamente definidos en oposición a la tradición constructiva española donde primaba el carácter acumulativo, pero sin limitarse a trasladar un proyecto ya realizado en Italia sino que fue capaz de reelaborar una creación mal en-

---

Bramante para el mismo templo, representado en una medalla conmemorativa de Julio II contempla un remate semiesférico en las torres.

<sup>29</sup> Aunque la articulación del hastial de la iglesia está íntimamente relacionada con la del cuerpo inferior de la torre, Salas no consiguió su integración ni en la parte arquitectónica, el contacto con la torre está muy forzado, ni en la decoración donde se permitió todo tipo de libertades.

<sup>30</sup> Los putti y medallones que se repiten en los dos cuerpos inferiores están próximos a la forma de hacer de Siloe, tanto en su etapa burgalesa como en la posterior en Granada, aunque no se puede determinar qué habría hecho él de permanecer al frente de la obra ya que en esto su ayudante debió tener libertad de acción. En términos generales la decoración es bastante tosca en toda la torre. Cfr. A. J. MORALES, «Tradición y Modernidad» en *Arquitectura del Renacimiento en España. 1488-1599*. Madrid, 1989.

<sup>31</sup> Sobre el Arco de Castel Nuovo cfr. G. HERSEY, *The Aragonese Arch at Naples, 1443-1475*. New Haven y Londres, 1973.

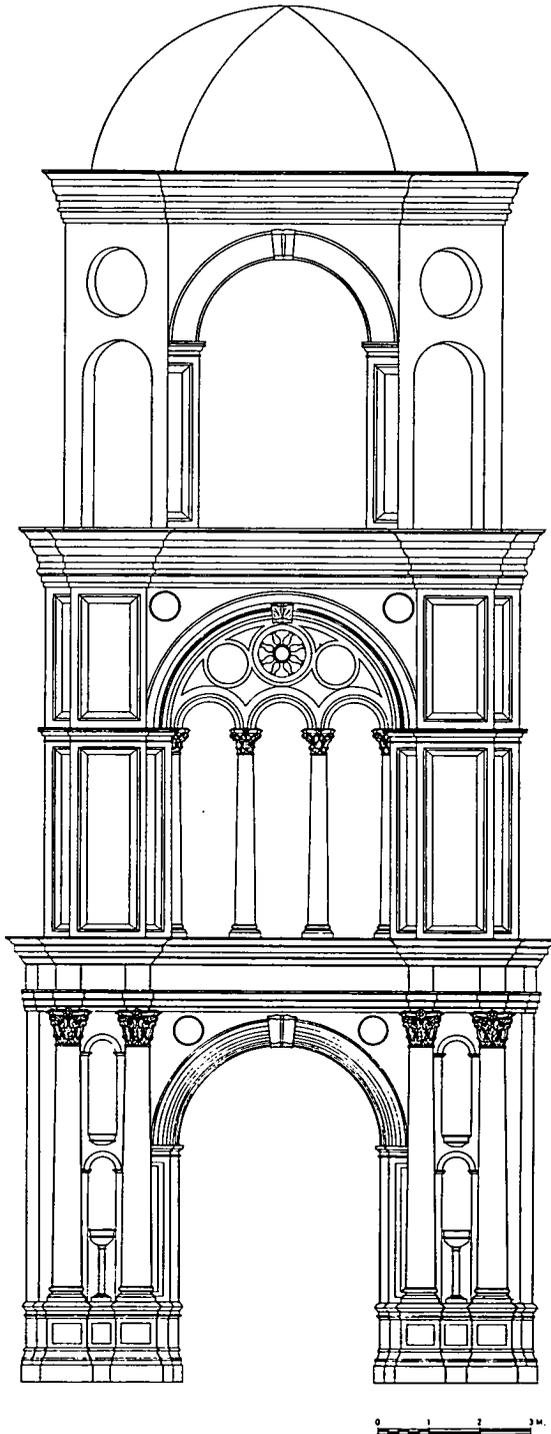
<sup>32</sup> MARIAS, F. *El largo siglo XVI*. Madrid, 1989. p. 372.

tendida del Quattrocento y adaptarla a su edificio<sup>33</sup>. Una vez terminada su construcción —los trabajos se prolongaron durante diez años— las modificaciones sufridas llevaron a la aparición de una torre de difícil aceptación por su eclecticismo y falta de unidad que no resultó un modelo a seguir. Sólo el diseño en arco triunfal del cuerpo bajo, como elemento aislado, tuvo amplia difusión al volverlo a utilizar Siloe en la Puerta del Perdón de la catedral de Granada, y con algunas variantes su articulación aparece en un importante número de portadas castellanas mediado el siglo XVI<sup>34</sup>.

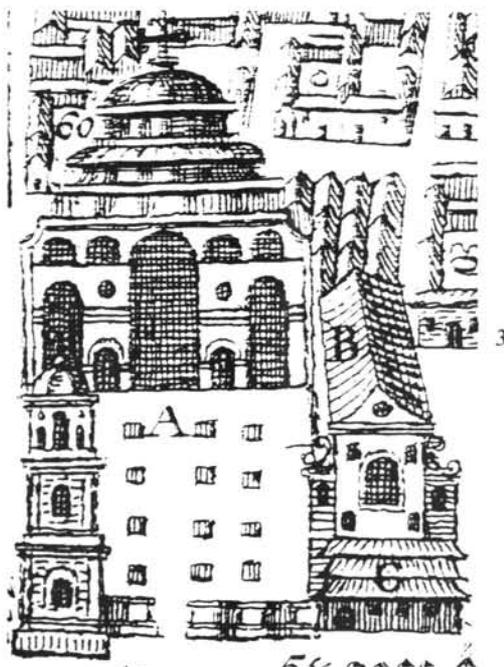
---

<sup>33</sup> Ninguna de las torres que se levantaron en Italia, incluidas las que sólo se quedaron en proyecto, que han llegado hasta nosotros y que pudo conocer Siloe son un modelo válido para las suyas.

<sup>34</sup> ZALAMA, M. A. «Portadas retablo renacentistas en Valladolid y Palencia». *Boletín del Seminario de Arte y Arqueología*, LIII. Valladolid, 1987. pp. 312-316.



Santa María del Campo (Burgos). Iglesia parroquial. Reconstrucción hipotética del proyecto original de Silóe. Los dos cuerpos interiores respetan lo edificado hacia 1530.



Santa María del Campo (Burgos). Iglesia parroquial. 1. Torre (foto Mas). Su aspecto actual es producto de la superposición de los proyectos de Diego de Silóe, Juan de Salas y Cristóbal de Andino, junto a las modificaciones operadas en el remate en el siglo XVIII.—2 Detalle de la torre.—3. Detalle del plano de la catedral de Granada levantado por Ambrosio de Vico (circa 1590). En primer término, la torre, que se reconstruyó en buena medida en el siglo XVII.